



TRANSCRIPCIONES

## Métodos de análisis monetario

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 4 (1958): 4° Trimestre, pp. 127-143.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4916>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

### Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1958) Métodos de análisis monetario. *Revista de Economía y Estadística*. Tercera Época, Vol. 2, No 4: 4° Trimestre, pp. 127-143.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4916>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

## MÉTODOS DE ANÁLISIS MONETARIO (\*)

TRABAJO PRESENTADO POR EL BANCO CENTRAL DE VENEZUELA, DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y ESTADÍSTICA, EN LA V REUNIÓN DE TÉCNICOS DE LOS BANCOS CENTRALES DEL CONTINENTE AMERICANO, REUNIDA EN BOGOTÁ EN NOVIEMBRE DE 1957

### I

La política monetaria tradicional se ocupaba, casi exclusivamente, del volumen de dinero en circulación y de su velocidad como elemento determinante también del volumen útil de circulante. Los instrumentos "ad hoc" eran, por lo tanto, instrumentos meramente cuantitativos y se utilizaba con este criterio el tipo de interés o descuento, la política de "open market" u otro tipo de regulaciones destinadas a influir sobre la masa monetaria en circulación. Los métodos de análisis y de presentación de las estadísticas monetarias se orientaban por tanto esencialmente hacia este aspecto de los fenómenos monetarios.

Esta orientación de la política monetaria respondía a una posición intelectual derivada de las concepciones teóricas en torno al dinero y sus funciones. La teoría monetaria ponía de relieve la importancia de los términos cuantitativos, y muestra-

---

(\*) De la Revista del Banco Central de Venezuela, Año XVIII. Enero-marzo 1958, Nos. 155-157.

ba la influencia que las fluctuaciones en esta cantidad ejercían sobre la evolución del sistema económico. Lo que formaba en realidad la línea orientadora de la política monetaria era la famosa ecuación cuantitativa en cualquiera de sus versiones. Así la conocida relación:

$$PT = MV$$

era interpretada en el sentido de que el volumen del dinero en circulación multiplicado por su velocidad, determinaba el nivel general de precios de un sistema económico, siempre que el volumen de bienes movidos (las transacciones) permanecieron invariables. Por lo tanto se consideraba que los términos monetarios de la ecuación, en una mera interpretación cuantitativa, eran los que debían tomarse como decisivos.

Es evidente que el enfoque teórico en los últimos años ha variado sensiblemente. Aunque se continúa creyendo en la relación entre el volumen de dinero y los precios, se da mayor importancia a los términos no monetarios de la ecuación cuantitativa o sea el "volumen de actividad". En cierta manera, por otra parte, hemos hecho dimitir a la política económica de su posición directiva de toda la evolución económica para fijarnos en otros fenómenos de la economía real. En ocasiones incluso estamos dispuestos a afirmar que el volumen o masa monetaria que circula en un sistema económico, viene dada o determinada como consecuencia de los fenómenos "reales" del sistema (1).

Así, ante los fenómenos de expansión o de desarrollo económico por ejemplo, el papel de la política y consiguientemente del análisis monetario, queda en cierta manera subordinado a una serie de factores relacionados con la estructura económica y el simple hecho del volumen de dinero en circulación es mu-

---

(1) WITHLESEY: Relation of Money to Economic Growth. Publicado en: Papers and Proceedings American Economic Review. Mayo 1956, pág. 188.

cho menos indicativo de lo que se consideraba con la concepción tradicional. En definitiva, por una parte la política monetaria se subordina a la política económica general, por lo que nos interesa ahora más —por otra parte— no solamente determinar el volumen de dinero que circula en un sistema económico y su velocidad, sino los caminos que toma o los sectores que absorben o transmiten la capacidad de compra reflejada en los movimientos monetarios. Un ejemplo bastaría para ilustrar esta afirmación: si se está expandiendo o ampliando el dinero en circulación en un sistema económico, los efectos de la expansión serán diversos, si la expansión viene del Gobierno o del sector privado, y si aquel dinero sirve para cubrir un déficit, se destina a gastos de consumo, o se convierte en inversión productiva. El simple dato del volumen del dinero en circulación, por tanto, poco puede decirnos sobre la clase de fenómeno con que nos enfrentamos.

Si tradicionalmente importaba sobre todo disponer de estadísticas de la cantidad de circulante en el sistema económico, entendiéndolo por tal el dinero fiduciario y añadiéndole, el dinero bancario o depósitos bancarios a la vista, esto se podía hacer analizando las partidas aisladas de significación monetaria. Así llegábamos esencialmente a la primera definición de oferta monetaria o circulante, a la que para concretarla más estrictamente como circulante o disponibilidades monetarias en manos del público, restábamos las partidas que no tenían esta significación. Ya en este terreno, y ampliando el análisis, se puede dar un paso más, con sólo acudir a las fuentes originales de información monetaria —o sea a los balances bancarios— estableciendo la ecuación entre el total de oferta o disponibilidades monetarias, y las contrapartidas bancarias de la misma. Por este camino se consigue, además, un paso importante en el

análisis, ya que se puede establecer el origen “bancario” o contable de los movimientos monetarios.

Esencialmente, y ya en este terreno, podemos establecer una ecuación <sup>(2)</sup> que muestre la igualación del volumen de la oferta monetaria total y las contrapartidas contables que expliquen o justifiquen bancariamente estos movimientos. Lógicamente al consolidar los balances bancarios, o sea el del Banco Emisor y los de los Bancos Comerciales, podemos aislar, en una parte de la ecuación la oferta monetaria total, o sea circulación fiduciaria más depósitos a la vista, pasando al otro término de la ecuación, las contrapartidas bancarias de los conceptos monetarios, restando naturalmente aquellas partidas de pasivo no-monetario, sobre todo capitales, reservas y depósitos a plazo que pasan al segundo término de la ecuación monetaria. Dicha ecuación se presenta esencialmente así:

$$\text{Pasivo Monetario} = \text{Activo de Caja} + \text{Activos rentables} - \text{Pasivo no-monetario}$$

Tenemos, por tanto, en una parte del esquema, la totalidad de las disponibilidades monetarias del sistema o sea la circulación fiduciaria y depósitos a la vista, pudiendo hacer las subdivisiones que sean convenientes, y de otra las contrapartidas que se clasifican, con un criterio bancario, distinguiendo entre los Activos de Caja y los Activos rentables, tal como resulta de los balances bancarios y las diversas partidas de pasivo no-monetario. Así la ecuación anterior, se puede presentar a base del siguiente esquema en el que se simplifica en lo posible <sup>(3)</sup>:

(2) SHAW E.: Money Income and Monetary Policy. P. D. Irwin Inc. Nueva York 1954.

(3) SHAW E.: ob. cit., pág. 51 y ss.

ANÁLISIS MONETARIO SEGUN EL BALANCE CONSOLIDADO  
DEL BANCO EMISOR Y DE LOS BANCOS COMERCIALES

DISPONIBILIDADES MONETARIAS

A — *Billetes en circulación*

- a) En los Bancos.
- b) En manos del público.

B — *Depósitos a la vista*

- a) En el Banco emisor.
- b) En los Bancos comerciales.

CONTRAPARTIDAS

A — *Activo de Caja*

- a) Oro y reservas internacionales.
- b) Caja de la Banca.
- c) Caja en efectivo del Tesoro.

B — *Activos rentables*

- a) Créditos y descuentos.
- b) Valores públicos.
- c) Otros valores.

C — *Pasivo no-monetario*

- Menos:
- a) Cuentas de capital.
  - b) Beneficios acumulados.
  - c) Depósitos a plazo.

- 
- NOTAS: 1) Se incluye la Caja total de la Banca (entre las contrapartidas) y se incluyen los billetes en Caja y los depósitos de la Banca en el Banco Emisor entre las disponibilidades monetarias. En realidad si se establecieran posiciones netas podría dejarse sólo el saldo entre dichas partidas.
- 2) Para establecer la posición neta de la Banca con el Banco Emisor, habría que eliminar de los "activos rentables" del Banco Emisor los redescuentos, o considerar sólo los saldos netos de la Banca, con el Banco Emisor.

En definitiva este esquema, que se plantea como una ecuación, no hace otra cosa que presentar el Balance consolidado del Banco emisor y Bancos comerciales, o entidades creadoras de dinero, que constituyen la esencia del sistema crediticio, poniendo las partidas que implican suministro o disponibilidad monetaria a un lado de la ecuación, mientras que las “contrapartidas” quedan al otro lado, con el signo que les corresponda.

Caben ciertamente algunas variantes en la presentación del esquema anterior, pero en definitiva todas tenderían a reducirse a las mismas líneas generales. El objetivo que se puede lograr con este esquema es poner de relieve cómo se origina el volumen de dinero que existe en el sistema económico, y cuáles son los principales elementos bancarios que operan en sus movimientos. Efectivamente, para ello basta comparar la posición en el Balance consolidado de los saldos en dos momentos distintos, para ver cómo han variado las principales partidas, y por tanto cuáles han sido las principales causantes de los cambios en las disponibilidades monetarias.

## II

El anterior esquema representa un primer paso en el análisis monetario que sin alejarse demasiado de los documentos de contabilidad que sirven de base a la estadística monetaria, nos inicia en el camino de establecer las contrapartidas y orígenes de los movimientos monetarios.

Pero, lógicamente, el economista tiene que plantearse ulteriores problemas acerca del origen de los movimientos monetarios, sobre todo porque una clasificación “bancaria” de las contrapartidas no da siempre idea de las fuerzas económicas que originan los movimientos, ni del tipo de movimientos de que se trata. Según hemos dicho, la teoría y la política monetaria de

nuestros tiempos precisa de estos elementos de información, ya que, cada vez más, tiene que atender a la idea de “flujo” o “corriente” monetaria, de un grupo o sector económico a otro, y eventualmente a la significación de estos “flujos” (4).

Así, pues, las direcciones hacia las que conviene inicialmente orientar el análisis monetario, deberían ser en concreto aquéllas que pusieran de relieve las fuerzas, grupos, o “sectores” económicos causantes de los movimientos monetarios que aparezcan en las cuentas, dándonos así, una idea de la finalidad económica de los movimientos. Además, el conocimiento del “sector” económico originante de la expansión o contracción monetaria nos puede orientar acerca de la aplicación u origen económico del dinero creado o destruído.

Claro está que en este terreno sería interesante poder llevar muy adelante la clasificación por “sectores” en las cuentas monetarias y se podría distinguir, no sólo los grandes sectores económicos como “el Gobierno”, “el sector exterior”, “el sector privado”, sino también otros, estableciendo por ejemplo una serie de subsectores, como el agrícola, el industrial, el financiero, etc. Hay que recordar que la distinción no es meramente académica, sino que es importante para la política económica práctica e incluso podría ser necesaria para la aplicación de ciertos instrumentos de política económica, establecidos en las leyes bancarias. Recordemos por ejemplo, que el artículo 47 de la Ley de Banco Central de Venezuela contiene específicamente la distinción entre el descuento y redescuento de letras “comerciales” y de documentos relacionados con la “producción, elaboración o venta de productos agrícolas, pecuarios o industriales”, lo que requeriría un principio de clasificación de estos documentos en los balances banca-

(4) Así por ejemplo, se tiene la idea de “dinero dirigido” en Van Glinstra Bleeker, R. J. P. *Guided Money. A New monetary instrument.* North-Holland Publishing Amsterdam 1956.



rios según estas actividades (5). Otro ejemplo sería la distinción que se estableció en cierto momento en la ordenación bancaria francesa, con la finalidad de combatir la inflación, entre efectos de comercio y descuentos “indirectos” y “descuentos de efectos de suministradores”, en el sentido de que sólo estos últimos cubrirían movimientos de bienes en la economía “real” (6).

Sin embargo, es evidente que existen razones prácticas de difícil superación —entre ellas quizás la necesidad de no sobrecargar el trabajo administrativo bancario— que pueden hacer difícil llevar el criterio de clasificación muy adelante, y probablemente por algún tiempo tendremos que conformarnos con la clasificación por grandes “sectores” económicos.

Combinando este criterio con el bancario antes analizado y atendiendo al mismo tiempo a un método de presentación de estadística que muestre sobre todo las variaciones de las magnitudes monetarias en el curso del tiempo, poniendo así de relieve el “flujo” o movimiento monetario, se pueden establecer unos esquemas de representación de estadísticas monetarias. En efecto, ya existen algunos esquemas utilizados por ciertos Bancos emisores, que señalan hacia esta dirección, como los publicados por el Banco Nacional de Holanda (7), el Bank Deutscher Lander (8), y el Banco de España (9), que se presentan en diversas variantes.

Una aplicación de este esquema al análisis monetario y crediticio venezolano se podría establecer en la siguiente forma, tomando las cifras correspondientes a los finales de los años 1955 y 1956.

- 
- ( 5 ) Ley de Banco Central de Venezuela.
  - ( 6 ) Gfs. SPENTSAS GEORGES: Organisation et Controle du Credit en France. Paris 1953, pág. 140.
  - ( 7 ) Neerlandsche Bank N. V. Report the year 1955, pág. 54.
  - ( 8 ) Monatsberich der Bank Deutscher Lander.
  - ( 9 ) Banco de España. Memoria leída en la Junta General de Accionistas del Banco de España. Abril 1956.

El anterior esquema, que en definitiva muestra en detalle la llamada ecuación monetaria, consigue señalar sistemáticamente algunos nuevos aspectos que el análisis tiene que poner de relieve, para ser un instrumento útil a la política monetaria. Posee, además, la ventaja de que teóricamente puede extenderse “ad libitum”, distinguiendo aquellos sectores que la base estadística permita. Es evidente que con ello consigue mostrar hacia dónde se dirigen los “flujos” o corrientes monetarios y cuáles son las fuerzas que originan la expansión o contracción monetaria en un país. Tiene también la ventaja de su versatilidad, ya que las diversas partidas se pueden considerar en la forma más deseable para el análisis, y tanto se puede mostrar el “circulante total”, o el “circulante” incluyendo al Gobierno (como en el esquema anterior) y al público, como el “circulante en manos del público”, siempre según el objetivo del análisis de que se trate.

Finalmente, conviene observar que con dicho esquema se abre otra posibilidad, a la que se hace referencia a continuación y que permite iniciar una conexión entre estadísticas y análisis monetarios y análisis del conjunto del sistema económico, tal como hoy es usual a través de las “cuentas sociales” o “nacionales” y otros métodos de análisis económico.

### III

Hasta ahora nos hemos mantenido en este trabajo en el terreno del análisis y estadísticas monetarias, aunque —como se acaba de decir— se puede plantear el problema de la relación entre este tipo de investigación y aquéllas que tratan de presentar numéricamente el conjunto del sistema económico, ya sea en forma de cuentas sociales y sus variaciones o en forma de relaciones estructurales.

Hay que recordar que la investigación económica y especialmente la “macroeconómica” ha creado la base para obtener una serie de instrumentos de análisis, que utilizando los datos estadístico-económicos, tratan de crear modelos “numéricos” de un sistema económico y de sus diversos aspectos. Bastaría recordar los grandes e ilustres antecesores de la actual investigación “macroeconómica” como los ensayos sobre “Political Aritmetik” de Petty o el “Tableau Economique” de Quesnay, o los sistemas lógicos, como el “walrasiano”, del equilibrio general de un sistema económico, para ver la cantidad de labor teórica que ha precedido a los actuales ensayos.

Pero dejando aparte estos ejemplos, podemos referirnos a los actuales intentos de llevar el análisis del cuerpo económico, sistematizando el material estadístico, hasta presentar un modelo numérico global, sobre el que se puedan establecer conclusiones y hasta previsiones. Así tenemos en concreto:

a) Los esquemas de la “Contabilidad Nacional” o “Social” que tratan de organizar las principales estadísticas de un país a base de renglones de significación económica, que se conectan en definitiva con el concepto de “Producto Social” o “Renta Nacional” y su distribución o aplicación: b) Los esquemas de las relaciones “interproductivas” o análisis del “Imput-output” de Leontief, en los que se interrelacionan los movimientos de bienes y servicios entre los diversos sectores productivos de un sistema económico.

Partiendo de la existencia y desarrollo de este tipo de investigaciones, es evidente que tenía que surgir entre los economistas la idea de enlazar estos modelos con el material estadístico monetario, para hacer más completa la visión de todos los procesos de un sistema económico. Es evidente que una Economía está formada por un complejo sistema de actividades que mueven y transforman bienes, prestan servicios y los consumen, y de unos movimientos monetarios que se emplean

para organizar los procesos “reales”. Tales movimientos monetarios, aún teniendo carácter instrumental, a menudo influyen y desvían los movimientos “reales” y en este sentido no puede considerarse completo un cuadro que no incluya este aspecto. La investigación económica debe, pues, poner de relieve la relación entre estos dos aspectos del movimiento económico. Y, efectivamente, de aquí han surgido algunos intentos, que pueden ser examinados a la luz de la sistematización monetaria que hemos hecho anteriormente.

Aunque estos esquemas son actualmente diversos, cabe citar sobre todo los que se utilizan en Noruega en sus esquemas de Contabilidad social, en que se trata de reflejar las diversas repercusiones contables de todo movimiento económico, distinguiendo entre el “efecto real” y “efecto monetario”, siguiendo un sistema de dar una “doble entrada” a todo movimiento, con el fin de mantener siempre englobados los dos aspectos<sup>(10)</sup>.

Sin embargo, el trabajo que ofrece más interés para nuestro objetivo, porque, aún siendo quizás menos sistemático, se conecta directamente con el análisis monetario, es el llamado estudio de los flujos monetarios, tal como se ha concretado recientemente, iniciado por M. A. Copeland en su libro “A study in moneyflows in the United States”, publicado por el National Bureau of Economic Research en 1952 <sup>(11)</sup>, y aceptado y continuado oficialmente en el estudio publicado por el Sistema Federal de la Reserva de Estados Unidos, titulado “Flow

- 
- (10) AUKRUST. ODD.: Principles of National Accounting. Publicado en: “Proceedings” de la Conferencia de Varenna. Universidad de Pisa. Giuffré. Milano 1955, cap. 9, también Ohlson, Ingvar: ‘On National Accounting. Konjungturinstitutet. Stockholm 1953, pág. 51 y ss.
- (11) Cfs. COPELAND MORIS A.: A study in Moneyflows in the United States, publicado por el National Bureau of Economic Research en 1952, Nueva York.

of Fund in the United States-1939-1953” (12). En este estudio se sigue con ligeras variantes el método de análisis iniciado por Copeland, que en definitiva puede considerarse en muchos aspectos como una extensión del análisis monetario que intenta buscar una conexión con otros esquemas de origen “no-monetario”.

El objetivo declarado del estudio, según su iniciador, (13), consiste en incluir en un esquema o modelo “todos los flujos monetarios que nazcan de transacciones de bienes y servicios, tanto las compras para reventa, como las que aparezcan en las cuentas de la renta nacional y del producto social; todos los flujos monetarios por transferencia —acrecimientos o donaciones— que pasen de un sector a otro de la economía; y los flujos monetarios netos a través de canales financieros de un sector a otro”.

En esencia, el esquema, del que puede decirse desde ahora que debe tomarse más como punto de partida para ulteriores desarrollos, que como una pieza terminada, pretende incluir todas las transacciones que se producen en un sistema económico, con un criterio global aunque ecléctico. Contiene por tanto:

a) Las transacciones “terminales”, o sea las que implican la recepción de bienes y servicios terminales que, como sabemos, son las que quedan incluídas en el concepto de “Producto Social”.

b) Las transferencias unilaterales, que teniendo una base “real”, también aparecen en el roducto Social.

c) Las transacciones interproductivas que implican movimientos de factores de producción, que en definitiva son las que vienen incluídas en el sistema “matricial” de Leontief.

(12) Board of Governors of the Federal Reserve System, Flow of Funds in the United States 1939-1953, Washington, Diciembre 1955.

(13) COPELAND M. A.: Ob. cit. pág. 11.

Sin embargo, ahora en el estudio de los “flujos” tales transacciones aparecen sólo clasificadas por grandes grupos, y según el tipo de transacción.

d) Las transacciones meramente financieras aparecen por saldos netos.

Desde luego, en este último apartado dejan de incluirse aquellas transacciones financieras que no tienen significación económica, y que no implican realmente cambio patrimonial alguno para los que intervienen en ellas.

Sobre esta base se construye una tabla de doble entrada, que aunque aparece de cierta complicación a primera vista <sup>(14)</sup>, es susceptible de simplificación como veremos más adelante.

El esquema se subdivide en una serie de columnas que representan “sectores” con una significación económica definida. Los sectores que se distinguen en conjunto son diez. En concreto se tienen:

1. — Consumidores;
2. — Compañías mercantiles;

---

(14) El esquema pretende, pues, una amplia inclusión de todo género de transacciones o flujos que se producen en el circuito monetario, distinguiendo entre transacciones que mueven bienes y servicios y transacciones meramente financieras. No obstante es evidente que para dar una cierta simplificación al esquema, quedan excluidas ciertas transacciones que no tienen significación económica. Efectivamente, las transacciones que quedarían excluidas del esquema serían aquella parte de las transacciones técnicas que no implican variaciones económicas, tales como:

- a) Transacciones de cambio de dinero por dinero (como cobro de un cheque propio, transferencia de un saldo de Banco a Banco, etc.);
- b) Transacciones por cuenta de tercero (pagos como agente o mandatario de otra persona) que por tanto se cuenta como un solo pago;
- c) Transacciones de rotación financiera que constituyen probablemente la mayoría de las transacciones técnicas (cambio de activos por otros en una cartera, pagos por deudas recíprocas, o sea compensación, mientras no queden saldos, etc.).



3. — Empresas (no compañías) con exclusión de las agrícolas;
4. — Empresas agrícolas;
5. — Gobierno federal;
6. — Gobierno de estado y locales;
7. — Sistema bancario;
8. — Seguros;
9. — Otras instituciones inversoras;
10. — El resto del mundo (el extranjero).

Cada columna, además, se divide en dos “sub-columnas” con objeto de indicar si se trata de un ingreso, la “fuente” del ingreso o si se trata de un pago, y su dirección. Las filas de la tabla se clasifican según tipos de “transacciones” distinguiéndose entre transacciones “no financieras y transacciones financieras” y su significación se puede apreciar en la Tabla que se incluye más adelante. Por tanto, la cifra colocada en la conjunción de cada fila y columna, en el encasillado de la Tabla, nos indica la transacción o “flujo” que ha ido de un sector a otro y el carácter de la misma.

Como se ha dicho, a pesar de la relativa complicación de la Tabla utilizada por el “Federal Reserve Board” se puede llegar a una simplificación de la misma, reduciéndola a cuatro grandes sectores, con el fin de analizar la significación y utilidad de ella.

Así tenemos el siguiente modelo sin cifras:

Se puede ver en el esquema simplificado anterior que:

a) La suma de las diversas fuentes de ingresos del Sector “Consumidores”, se acercaría a lo que se llama “Producto Social”, aunque no se identificaría plenamente con él, ya que dejaría de comprender aquellas partidas “terminales” que no quedaron en poder del grupo “Consumidores”.

b) Que el total de transacciones “no financieras” significa el total de transacciones que se han producido en el sis-



tema económico, acompañadas de movimientos de bienes “reales”, o sea de bienes y servicios. Su total sería igual al de una “matriz” del tipo Leontief, en la que no se hubieran distinguido todas las relaciones “interproductivas” y que contuviera sólo los cuatro (u ocho en el esquema no resumido) sectores que aparecen en la Tabla anterior.

c) Las transacciones “financieras” representan esencialmente el conjunto de movimientos crediticios en el sistema, detallando la “fuente” o sector donde se produce el excedente, y el “uso” o sector que emplea el crédito.

d) En realidad la columna correspondiente a los “Consumidores” en las “transacciones financieras”, añadiéndole las adquisiciones de capital netas y las adiciones de inversiones realizadas por otras entidades, nos vendrían a dar como resultado una cuenta de “Ahorro-Inversión”, como las utilizadas al plantear las “Cuentas Sociales”.

Hay que hacer notar ahora la relación del esquema, especialmente en la parte referente a las “Transacciones financieras”, con las estadísticas monetarias en la forma como se han presentado anteriormente. En definitiva, esta parte del esquema de la Tabla de “flujos” constituye implícitamente una consolidación de los Balances de la Banca emisora y comercial, junto con otras instituciones financieras de Seguro y Ahorro e incluso ciertas partidas del Ahorro de particulares. En este sentido sería perfectamente posible reducirlo a la presentación adoptada en el esquema presentado precedentemente. Los títulos de las columnas de la Tabla de “flujos”, formarían los “sectores” para agrupación de las cuentas en el esquema monetario y los títulos de las “filas” serían las “subdivisiones” de las diversas cuentas de cada sector. El “flujo” o corriente monetaria quedaría revelado, al establecer la diferencia intertemporal entre dos saldos. El balance

o ecuación quedaría establecido con la igualación entre la “fuente” y el “uso de los fondos.

Así, pues, hay que hacer notar que la Tabla del Federal Reserve Board es un loable intento de síntesis de estadísticas monetarias y de la “Contabilidad Social”, y aún de estadísticas de relaciones inter-sectorales. Pero, quizás precisamente por este ambicioso carácter, parece aún un producto que no ha logrado alcanzar su formulación definitiva. Por ello, quizás por el momento es más conveniente seguir avanzando separadamente por los diversos campos, uno de los cuales consiste indiscutiblemente en adaptar las estadísticas monetarias en el sentido que se plantea en este trabajo.

No obstante, la dirección hacia la que señala la Tabla de “flujos” monetarios, es interesante para orientar las estadísticas monetarias, y preparar su integración en una síntesis estadística completa que muestre el funcionamiento global de un sistema económico. Tal síntesis sería entonces el más adecuado instrumento para orientar la gestión económica, e integrar la política monetaria en una doctrina económica general, que abarque todos los aspectos de un sistema económico.